

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director
Director Ejecutivo del CAAP
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991
Fredy Rivera Vélez: Editor
Margarita Guachamín: Asistente General

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2001

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Economía ecuatoriana y tendencias recesivas de la economía mundial / 5-18

Wilma Salgado Tamayo

Terrorismo y antiterrorismo del orden global / 19-36

J. Sánchez-Parga

¿Y después del 11 de septiembre, Nueva York? / 37-40

Anibal Quijano

Conflictividad socio-política: Julio-octubre del 2001 / 41-46

TEMA CENTRAL

Globalización y transmigración / 47-58

Hernán Rodas Martínez

Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana / 59-84

Brad D. Jokisch

La diáspora del comercio otavaleño: Capital social y empresa transnacional / 85-110

David Kyle

Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia (España) / 111-126

Antonio García Nieto Gómez-Guillamón

Los niños de las remesas y traumas de la globalización / 127-154

Jason Pribilsky

Transformando los pueblos: La migración internacional

y el impacto social al nivel comunitario / 155-174

Emily Walmsley

Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente / 175-188

Emilio J. Gómez Ciriano

DEBATE AGRARIO

Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica
del mercado de trabajo en el campo murciano (España) / 189-200

Andrés Pedreño Canovas

Consideraciones sobre la migración rural: diáspora, mitimaes / 201-210

Carlos Pérez

ANALISIS

Una agenda social para la integración andina / 211-232

Francisco Pareja Cucalón

CRITICA BIBLIOGRAFICA

No quisimos soltar el agua. Formas de resistencia indígena
y continuidad étnica en una comunidad ecuatoriana: 1960-1965 / 233-236

Ursula Poeschel-Renz

Comentarios: Emilia Ferraro

Los niños de las remesas y traumas de la globalización*

Jason Pribilsky**

"Tan pronto como su padre se fue, los chicos quedaron con un tremendo dolor de corazón; no dormían, no comían, no salían de la cama y se negaban ir a la escuela. Al principio, simplemente tenían pena, luego ésta se convirtió en ira, esto son los nervios" (madre de 4 hijos, alrededor de los 40 años).

Además de las huelgas y protestas, posiblemente ningún otro hecho ha servido como indicador de la frustración de los ecuatorianos en tiempo de crisis, como son las olas masivas de migración. En los últimos dos años, las redes de migración tradicional que unían al Ecuador y a los Estados Unidos (particularmente en el área metropolitana de las ciudades de New York y Chicago) se han intensificado, mientras los ciudadanos han forjado nuevos lazos con España y otros países de Europa. Ciudadanos de todas las clases y etnias han buscado un alivio a la crisis eligiendo salir; en los primeros seis meses de 1999, 172.320 personas salieron a España y esta cifra tuvo incrementos fijos una vez que la crisis se intensificó. En el sur del Ecuador, en las provincias de Azuay y Cañar, en donde

la migración ha sido una parte del paisaje social, económico y político desde finales de los 60, el número de detenciones de migrantes que trataban de llegar a los Estados Unidos ilegalmente aumentó significativamente, mientras la crisis amenazaba más vidas.

La migración laboral -como una estrategia de supervivencia en tiempos de crisis financiera- a menudo no toma la forma deseada por aquellos que se involucran en ella. Para las familias campesinas de la sierra, la migración frecuentemente forma parte de una estrategia para generar múltiples ingresos que pueden incluir la producción agrícola y artesanías, adicionalmente a la migración laboral interna e internacional. (Lentz: 1991). De aquí que, la migración frecuentemente vincula la separación de los miembros de la familia en la

* Partes de este artículo aparecen en Pribilsky (2001). El autor desea agradecer el apoyo financiero de la Comisión Fulbright para la investigación de campo en Ecuador, 1999-2000. Traducción al Castellano por María Fernanda Lobos y Ana Lucía Torres.

** Candidato doctoral en Antropología, Syracuse University, N.Y. EEUU

medida en que algunos de ellos viajan hacia fuentes de trabajo fuera de los dominios familiares, mientras otros deciden quedarse, para desarrollar otro tipo de trabajo cerca de sus hogares. Cualquiera que sea la configuración de las ganancias económicas de esta estrategia, usualmente genera costos emocionales y sociales para los miembros de la familia involucrados.

En las provincias de Azuay y Cañar, la migración de parientes a los EEUU ha afectado a las familias rurales. En los últimos años, en la medida en que las oportunidades de desempleo y subempleo han disminuido, cientos han asumido el riesgo de migrar hacia los EEUU, particularmente hombres jóvenes, muchos recién casados y generalmente con niños pequeños, que alguna vez miraron hacia las herencias de tierra como la forma de construir sus propios hogares, ahora fijan su mirada en los EEUU, especialmente hacia New York y Chicago, a trabajos en restaurantes y servicios. Desde la mitad de la década de los 60, se estima que alrededor de 400.000 ecuatorianos, casi el 80% de las provincias de Azuay y Cañar, han migrado a los Estados Unidos (Borrero y Vega, 1995; CONUEP, 1995; Jokisch,

1998) y se estima que el 70% han entrado a los EEUU como indocumentados.

A pesar de que las corrientes de migrantes fuera de Azuay y de Cañar, se facilitan por las rutas clandestinas usando la economía informal de prestamistas o "chulqueros" y coyotes, éstos no han podido escapar al escrutinio de los periodistas y los investigadores sociales locales, varios reportajes, tesis, artículos publicados y libros, han prestado considerable atención a los efectos sociales de la migración en las comunidades de la región Azuayo- Cañari¹. Particular interés ha concentrado las presunciones sobre los efectos que la migración tiene en la vida de las mujeres² y niños que han sido abandonados cuando los esposos migran. Respecto a los niños; profesores, trabajadores de salud pública y los representantes de las iglesias locales han reportado un marcado decrecimiento en el desempeño de las escuelas más pobres y un incremento en el uso de drogas y alcohol, casos de depresión y violencia (Ochoa, 1998; Pinos y Ochoa, 1999). Con una pequeña variación, los investigadores han basado su explicación a estos problemas en la destrucción de las familias, la célula de la sociedad, precipitada por la migración.

-
- 1 La literatura especializada sobre la migración es demasiado vasta para resumirla aquí. Ver Carpio y CONUEP para una compilación de la investigación local.
 - 2 Este ensayo no cubre adecuadamente los efectos psicológicos de la migración sobre la vida de las mujeres en la sierra. Ver Clearfield (1999) y Miles (1997) para una breve discusión sobre la migración y la depresión en las mujeres. Ambas concluyen que las mujeres forman un grupo particularmente vulnerable a los problemas psicológicos en el contexto de la migración, en la medida en que ellas deben simultáneamente cubrir la ausencia del esposo y aumentar su demanda de trabajo. Finerman (1989) provee una profunda discusión sobre las habilidades de la mujer para cubrir con preocupación la aflicción nerviosa en la Comunidad Saraguro.

En las comunidades migrantes, los problemas con los niños forman parte de un discurso recurrente sobre la migración. Durante el trabajo, de campo en el bajo Cañar, fui testigo de cómo las madres en particular marcaban su preocupación hablando sobre un pronunciado incremento de un grupo de nuevos desórdenes en los niños, que se manifiestan en una pena³ extrema, ira explosiva, actos de maldad y violencia, sumados a un rechazo general al llevar a cabo las actividades diarias. Casos de nervios -el término más comúnmente utilizado por la gente para referirse a la totalidad de comportamientos individuales- se manifiestan en los niños cuando son separados de sus padres por largos períodos de tiempo, casi siempre en casos en los que el padre ha migrado a los EEUU. Compartiendo una serie de síntomas comunes con la depresión euroamericana, los nervios empiezan con una profunda tristeza y desesperación expresadas en el dolor de corazón por la pérdida, pero pronto transformadas en expresiones abiertas de ira; si esto no se controla, conduce a las víctimas a agredir su cuerpo y en el peor de los casos a intentos de suicidio.

En Ecuador, al igual que en la mayor parte de América Latina, los nervios son una enfermedad popular (Low, 1985), sin embargo, éstos han sido típicamente entendidos como una aflicción de las mujeres adultas y no se los asocia generalmente a los niños (Finerman, 1989; Davis y Low, 1989; Guarnaccia, 1993). En mi investigación, me refiero a

las discusiones sobre esta nueva enfermedad centrada especialmente en los niños, con mayor frecuencia en los varones, cuyos síntomas se atribuyen al haber sido abandonados por sus padres, o generalmente al sufrimiento consecuencia de la negligencia familiar. Los discursos populares y profesionales sobre los nervios en Ecuador, reflejan la manifestación de teorías de psicología del desarrollo "Occidental", que ponen énfasis a la unión entre padres e hijos. Armados con estas teorías, los expertos locales ligan una letanía de problemas infantiles -comportamiento agresivo, timidez, mojar la cama, tartamudez, además de problemas de identidad de género- a la ausencia de los padres (Ochoa, 1998; Pinos y Ochoa, 1999; Hurtado, s.f.)

Sin embargo, estos diagnósticos solamente proveen un entendimiento parcial para las familias que luchan con un niño con problemas. Las historias de aflicciones infantiles sugieren también que las etiologías psicológicas fallan al capturar el significado preciso de los nervios y otros traumas contemporáneos de la niñez. Por ejemplo, uno de los aspectos confusos de los casos de nervios en los niños es que en muchos de ellos los nervios persisten y hasta empeoran una vez que las familias se reúnen.

En este artículo, examino la creciente preocupación por los casos de nervios infantiles como una forma de entender algunos de los significados y prácticas locales de la niñez dentro de

3 Ver Miles (1997) y Tousignant (1984) para discusiones sobre la pena en la sierra ecuatoriana

un proceso económico nacional y global que está tomando lugar actualmente en Ecuador. En la década de los 90, la búsqueda antropológica sobre los niños se alejó del paradigma de la psicología del desarrollo que guió una generación de estudios de socialización infantil para situar etnográficamente sus vidas dentro de un contexto global. Cada vez más los antropólogos han buscado documentar las experiencias vividas de lo que las antropólogas Nancy Scheper-Hughes y Carolyn Sargent (1998) denominaron las "pequeñas guerras" de los niños: como actores de un proceso global -como migrantes con identidades mezcladas e híbridas, como trabajadores empleados en una división internacional del trabajo, como símbolos patéticos de políticas internacionales fallidas⁴. Adicionalmente, los académicos han confrontado el posicionamiento retórico de los niños dentro de los discursos competentes en la sociedad y han analizado una variedad de usos políticos e ideológicos de la niñez. Ideas e imágenes centrales a la descripción de infancias "modernas", "apropiadas" y sobre todo "seguras". Infancias que son extraídas de elementos contaminantes de la sociedad adulta, circulan a través

de la economía global, los medios populares, los discursos de derechos humanos y las políticas públicas. Como Jenks (1996) describe, tales imágenes constituyen una "sacralización" de la niñez en occidente, por lo que la protección de los niños de los problemas mundiales se ha vuelto indistinguible de las ideas de domesticación, alfabetización y un cambio de los niños productores a niños consumidores (Helleiner, 1998; Field, 1995; Stephens, 1995; Best, 1994; Zelizer, 1985).

Uniendo estas dos preocupaciones en los estudios antropológicos sobre los niños, en la investigación sobre los nervios, he buscado ubicar un cuadro contemporáneo de la niñez en las comunidades ecuatorianas altamente involucradas en la migración transnacional, énfasis en cómo la redefinición de los niños y la infancia en las comunidades que atraviesan transformaciones socioeconómicas rápidas, están combinadas con nociones cambiantes sobre paternidad, economía familiar y las intenciones y justificaciones para emigrar. En particular argumento que nuevas ideas emergentes sobre la niñez reflejan amplias metas de las familias migrantes y en especial su involucramiento con ciertos tipos de una modernidad⁵ desea-

4 El fundamento de este cambio dentro de la antropología está bien explorado en dos importantes volúmenes editados: Scheper-Hughes (1987) y Stephens (1995). En sociología, Janes y Prout (1997) extrajeron un acercamiento similar. Ver también Nieuwanenhuis (1996) y Scheper-Hughes y Sargent (1998).

5 Mi comprensión de la modernidad sigue de cerca lo que Mills utiliza como concepto para describir el contexto de la migración en Tailandia. Ella nota que la modernidad "se refiere no a una realidad objetiva pero sí a un campo de discusión popular poderoso y de producción cultural". Las ideas sobre la modernidad generalmente son enmarcadas en una imagen de progreso, desarrollo y sofisticación que pueden ser una fuerte medida para juzgar el éxito o fracaso de la participación en la migración.

da. Presento tres casos ilustrativos de nervios infantiles para poder analizar las experiencias y los traumas de la infancia al interior de la estructura de las familias andinas, las cuales están combinadas crecientemente con una lógica de mantenimiento de una existencia transnacional. Sostengo que los nervios son mejor entendidos como un resultado de la ansiedad causada por un rol de responsabilidad impregnado en los niños, por parte de los padres, que buscan cada vez más definir a sus hijos dentro de ideales universales de "infancia moderna". Paradójicamente encontré que los nervios están muy relacionados con la imposición progresiva de una fijación en los niños a causa de la ausencia paterna.

No es mi intención en este trabajo, el cuestionar la validez de otros reportes académicos acerca de los problemas sociales de la niñez en comunidades de migrantes, donde se sugiere una reconsideración de la relación entre padres migrantes y niños. Mi investigación propone que la vida familiar, incluyendo la relación entre padres migrantes y niños así como también entre esposos, mientras se interrumpen por la relocalización física de uno o más miembros de la familia, puede no alterar significativamente el rol y la función tradicionales que las familias han desempeñado. Mientras la composición familiar puede haber cambiado radicalmente bajo regímenes migratorios, significados y funciones culturalmente relevantes pueden mantenerse relativamente estables. Pretendo explicar esta idea exponiendo va-

rias estrategias de las familias migrantes para mantener (y en algunos casos, fortalecer) la unidad doméstica frente a las barreras espaciales y temporales que la migración crea. Más que relaciones de tipo económico como algunos de los escritos populares sobre migración contienen⁶, muchas familias migrantes están atravesando un proceso de transnacionalización de las relaciones familiares y el surgimiento de lo que propiamente puede verse como familias transnacionales.

Métodos de investigación

Los datos etnográficos que se presentan en este ensayo se oponen al trabajo de campo que realicé en cuatro pueblos de la provincia de Cañar en el verano de 1997 y en el transcurso del año de 1999 como parte de un proyecto mayor sobre migración, masculinidad y paternidad. Trabajos de campo adicionales fueron llevados a cabo con migrantes en Queens y Brooklyn, New York, EEUU y entrevistas con quince diferentes familias en cuatro localidades. Traté de entrevistar por lo menos a dos miembros de la familia en cada hogar (ejemplo: el padre y un hijo, la madre y un hijo o el esposo y la esposa), utilizando preguntas abiertas para solicitar información sobre la migración, los niños y específicamente sobre los nervios. Los datos sobre niños que sufren de nervios fueron recolectados durante numerosas entrevistas informales y en un grupo focal con estudiantes en una escuela primaria de la región. Otras entrevistas

6 Ver Fernanda Egas (2000) en Vistazo, para un ejemplo de esta posición.

fueron hechas a profesores de escuela, médicos y enfermeras de centros de salud públicos, así como a psicólogos que trabajaban directamente en temas de desarrollo infantil con comunidades de migrantes.

Una investigación adicional complementó los datos de las entrevistas; un inventario familiar a 35 unidades domésticas escogidas al azar, aportó información sobre los gastos familiares generales: construcción de viviendas, datos agrícolas, así como historias generales sobre la migración, junto con explicaciones de las redes de trabajo del migrante. En un segundo instrumento adicional dirigido a los estudiantes de secundaria (n=137), correspondió a preguntas sobre las relaciones con sus padres en el extranjero (incluyendo tipo, naturaleza y contenido de las comunicaciones), así como sobre las economías familiares y patrones de consumo. En particular, la información adicional buscaba conocer las formas en las cuales el dinero enviado por los migrantes se utiliza en los niños (por ejemplo: matrículas escolares, regalos, eventos especiales y fiestas). Los resultados adicionales ayudaron en el proceso para comprobar la información reunida en las entrevistas personales.

Padres y familias en las comunidades transmigrantes del Ecuador

Los pueblos de las provincias de Azuay y Cañar comprenden densas agrupaciones de campesinos indígenas y mestizos, que ocupan una vasta zona montañosa y de valles. En la primera mitad del siglo XX, las familias de la región practicaban una combinación de

agricultura de baja intensidad y producción artesana principalmente de sombreros de paja, complementada por la migración estacional de hombres a las plantaciones de banano y azúcar en la costa del Ecuador (Lentz, 1991; Domínguez, 1991; Hirschkind, 1980). Puesto que las fuentes de trabajo en las plantaciones y los mercados para bienes artesanales colapsaron en la mitad del siglo, las familias de la región buscaron progresivamente migrar a los Estados Unidos para reproducir los vestigios de una vida agrícola. En más de tres décadas de migración, los patrones de asentamiento y retorno han cambiado considerablemente, olas tempranas de migración en los 70 y 80, se caracterizaron por un alto grado de asentamiento permanente; numerosos migrantes que entraron a los EEUU en esta época recibieron amnistía bajo la Reforma de Inmigración de 1986 y el Acta de Control (IRCA), donde se les garantizó la residencia (Bean et al. 1989); bajo su protección, otros miembros de la familia siguieron sus pasos y buscaron la residencia una vez que llegaron al territorio estadounidense. En total, poco más de 180.000 ecuatorianos recibieron el estatus de residentes entre 1961 y 1995 (INS 1992: 1997).

Sin embargo en la pasada década, en la medida en que las oportunidades económicas estables, tanto en la sierra ecuatoriana como en las áreas urbanas de los EEUU se han desgastado, y las políticas inmigratorias de los EEUU se han ajustado, los migrantes ecuatorianos se han convertido en parte de las redes permanentes de trabajo social que vinculan a las comunidades anfitrionas con sus comunidades de origen (Para casos comparativos, consultar Mahler,

1999; 1998; Goldring, 1996; Glick-Schiller et. Al., 1992; Rouse, 1989). A pesar de la distancia entre las comunidades migrantes y las ciudades de los EEUU, las familias de la sierra permanecen bien comunicadas con sus familiares en el exterior, éstas establecen vínculos a través de cartas, cassettes y videos grabados enviados por correo y servicios de entrega; al mismo tiempo que dependen de las agencias de envíos para facilitar la transferencia de dinero de alrededor de trescientos y setecientos dólares cada mes⁷. Los migrantes han podido vencer los obstáculos de cruzar las fronteras y obtener la entrada ilegal a los EEUU mediante los costosos servicios de los coyotes o agentes de migración que facilitan sus viajes al Norte⁸, muchos migrantes realizan repetidos viajes entre Estados Unidos y Ecuador a pesar de su status ilegal. Mientras la migración no puede ser caracterizada de ninguna manera como "fácil", es ciertamente una opción que pocos hombres dejan de considerarla. Para comprender

por completo el impacto de la migración dentro de estas comunidades, se requiere un lenguaje adaptado para describir la cultura migrante de muchos americanos. He encontrado útil pensar en estos viajeros, no como migrantes, pero como peregrinos que sufren traslados largos (3,000 millas o más) y prolongados cambios de trabajo (entre dos y seis años cada vez).

Considerando los aspectos generales de este proceso de migración, mi objetivo particular ha sido el ubicar nuevos significados de la masculinidad y la paternidad que surgen de esta experiencia migratoria. La abrumadora mayoría de migrantes son hombres y la migración sirve como un punto de referencia importante y socialmente reconocido, en la transición de la niñez a la edad adulta dentro de las comunidades de la sierra⁹. Para hombres jóvenes desde los 16 años, el viajar al Norte significa realizar su sueño de transformarse en un "ionny", nombre derivado de la expresión "I (corazón) NY" utilizada para des-

-
- 7 Las familias migrantes protegen en extremo las cantidades recibidas cada mes, sabiendo que provienen de la incertidumbre de la ilegalidad y por temor a robo. Las cantidades son estimaciones a partir de mis propios datos, así como de otros encontrados por investigaciones de migración (Ver Jokisch, 1998; CONUEP, 1995).
- 8 En 1999, los costos por el servicio de los coyotes se incrementaron rápidamente debido a las dificultades del tráfico ilegal, a través de México y Centroamérica. Los costos se calcularon en alrededor de \$7.000 y \$10.000 por persona. La mayoría de las familias tuvieron que adquirir préstamos con altos intereses de prestamistas conocidos como chulqueros, para poder pagar estos servicios. Cada mes, una porción de los envíos de dinero se dirige hacia el pago de estos préstamos.
- 9 Los estudios sobre la migración transnacional ecuatoriana concluyen diciendo que mientras las mujeres tradicionalmente no migraban a los Estados Unidos, ahora lo hacen cada vez más (Guayasamin y Moya, 2001; Jokisch 1998; Kyle, 1996; Borrero y Vega, 1995). Los datos de mi entrevista sugieren que las mujeres que migran generalmente lo hacen cuando tienen un status legal; usualmente una mujer casada migra una vez que su esposo se ha establecido ya como residente.

cribir el retorno de los migrantes que habían adoptado un estilo americano de hablar, vestir y de actitud. Muchos hombres que buscan este sueño primero contraen matrimonio y por lo general no conciben hijos, muchos nuevos padres conocen a sus hijos a través de fotos. Para los migrantes, dejar a su esposa atrás los ata a sus comunidades de origen y esto otorga a las mujeres importantes tareas relacionadas con la conducción de los giros de dinero en los proyectos domésticos -compra de tierra, construcción de la vivienda y el cuidado de los niños-. La mayoría de las nuevas familias en el bajo Cañar empiezan con el casamiento, el embarazo y la migración.

La mayor parte de los migrantes que regresan afirman que han soportado el duro trabajo de la migración, separaciones largas, y el arriesgar sus vidas para poder ofrecer un mejor estilo de vida a sus niños. La idea de estar en la capacidad de ofrecer una vida diferente a sus hijos figura rápidamente en las narraciones de los migrantes que han regresado, y como argumento, se ha transformado en una dimensión importante de la tendencia de identidad masculina entre ellos. Paradójicamente, es común escuchar a los hombres diciendo "soy un mejor padre porque me fui, yo valoro más a mis hijos". Los hombres continuamente insisten en que irse a los EEUU para trabajar debe ser "ida por vuelta", con la intención de ganar la mayor cantidad posible de dinero en el menor tiempo. Una vez en el exterior, la noción de encontrar un rápido éxito trabajando doce horas, seis días a la semana, se disuelve rápidamente en la medida en que los migrantes aprenden que el

pagar sus deudas y alcanzar sus objetivos requiere una estadía más larga. La ausencia del hogar encierra la separación de los miembros de la familia y la pérdida de su status previo al interior de la comunidad así como la posición política que tradicionalmente ha fortalecido la concepción de la ruta definida hacia su virilidad. En el exterior, los migrantes encuentran pocas opciones para mantener su status previo; por ejemplo, el trabajo se encuentra usualmente en el sector de restaurantes, lavando platos o sirviendo mesas, y es considerado por los hombres como inherentemente "femenino" en contraste con los trabajos agrícolas masculinos a los cuales los migrantes están habituados. En ausencia de otras identidades, la atención a la virilidad se vuelve un espacio en el cual los hombres pueden mantener conexiones con sus comunidades, conservar el contacto con sus familiares y así ejercer su masculinidad.

Las historias de la vida migrante en los EEUU contienen temas que enlazan los objetivos del trabajo, las responsabilidades de la paternidad y el rostro cambiante de las necesidades de los niños. En un recuento de la vida en el exterior, un padre joven a su regreso describió:

"He tomado algunos trabajos desagradables en EEUU, ¡algunos de ellos peligrosos! A veces pensaba, debería volver al campo donde el aire es puro, con mi familia y amigos a mi alrededor, trabajando en mi tierra y cuidando mi rebaño. Pero las cosas nunca cambiarían, no podría darles (a sus hijos) algo mejor. Entonces me quedé; los padres ahora pueden proveer más para sus hijos, los padres ahora se preocupan más por sus hijos, ellos no son tan machistas, ni tan

estrictos, hay más cariño entre padres e hijos”.

Comúnmente, los hombres hacen comparaciones explícitas entre sus habilidades para ser buenos padres con las experiencias que recuerdan de sus padres; mientras los padres en el pasado imponían importantes valores de respeto, en la actualidad la diferencia se asienta en el grado de participación activa en la formación de sus hijos. Muchos definen “la paternidad tradicional” describiendo relaciones desiguales entre un padre estricto y digno de respeto e hijos buenos y dóciles (McKee, 1980: 61). Al contrario, los padres migrantes que regresan, a menudo condimentan discusiones de sus prácticas paternas con imágenes de un comportamiento más cercano y nutrido, reemplazando el respeto por la confianza. Los “nuevos padres”, es decir estos padres migrantes, argumentan conocer mejor a sus hijos, anticipar mejor sus necesidades y esforzarse por dar cariño y no solo ganar el pan. Un ejemplo decidor viene de Miguel, un migrante con tres hijos que regresó viendo que sus habilidades paternas habían progresado respecto a la de su padre:

“Deberías haber venido hace años —no era como ahora— las casas grandes, todos con un auto; no, éramos pobres; si él (mi padre) hubiera tenido, digamos, una manzana o una pera, habría tenido que partirla en cuartos para que cada niño tuviera una porción. Pero así era; él era tuerto de carácter, cuidaba de nosotros y se aseguraba de proveer para nosotros. Los padres de hoy son más mo-

dernos y progresivos, ellos saben lo que sus hijos quieren, conocen mejor sus necesidades”.

En la práctica, ser un padre más moderno y progresivo, surge de las imágenes de modelos “modernos” de paternidad que aparecen en la televisión, las películas y otros medios de comunicación, a los que los migrantes están expuestos, tanto en EEUU como en Ecuador. En pocas palabras, aquellas imágenes que muestran padres que están sintonizados con las necesidades individuales de sus hijos, que manejan el respeto a través de lo que ellos pueden dar a sus hijos y no por medio de la fuerza estricta, se han vuelto aspiraciones del migrante exitoso.

Prácticas de consumo: identidad paternal y obligaciones del niño

Las imágenes de una modernidad deseada y de los estilos “iony” se interconectan con las supuestas “necesidades” de los niños y los imaginados contextos domésticos “modernos” en formas complejas. Una forma de entender este proceso es ver como los migrantes y sus familias se apropian de los bienes materiales y de las acomodadas imágenes relacionadas a la niñez. En la década pasada, los antropólogos han observado de cerca las prácticas de consumo de la gente y sus elecciones bajo el precepto de que los patrones de comportamiento y de consumo traen importante información acerca de cómo las nuevas identidades están moldeadas y de cómo las contradicciones y tensiones dentro

de la sociedad son reelaboradas¹⁰. Sin embargo, los modelos emergentes y los ideales de paternidad que ligan las prácticas de consumo con un creciente sentido de preocupación y cuidado por los hijos deben ser examinados críticamente; ciertamente en sí mismos no constituyen un género cambiante de roles y no necesariamente pueden tomarse como un género de equidad creciente¹¹.

Lo que las prácticas de consumo demuestran, son las maneras en las que "se combate y se da forma a la cultura", tal como lo dijeron Mary Douglas y Barron Isherwood (1978: 57) hace más de una década. Dentro de las comunidades de la sierra, donde los ritmos diarios de una existencia agrícola han dado paso lentamente a la necesidad de la migración a países lejanos, el consumo representa una de las claves en la que la uniformidad de una existencia transnacional puede ser reelaborada e insinuada. En el extranjero, en vista de las ganancias limitadas y de la brevedad del tiempo, el consumo de bienes e imágenes (incluyendo películas y televisión) permite a los migrantes confrontar las tensiones entre sus vidas de trabajadores

urbanos pobres y los roles y posiciones que dejaron atrás en sus comunidades. Participar en el consumo de estilos "iony" (que abarca desde mirar programas de televisión americanos hasta comprar vestuario de moda) genera experiencias alienantes moldeadas por un manejo inadecuado del idioma inglés, condiciones de trabajo feminizadas y la pérdida de los anteriores status dentro de los compromisos poderosos con la modernidad.

En el curso de las entrevistas, los hombres migrantes que regresaron mencionaban repetidamente que invertían su tiempo libre en ver películas y televisión, ocasionalmente imitando personalidades particulares y comentando acerca de sus programas favoritos. Pese a que ver televisión y películas es visto en términos funcionales -como una forma de aprender inglés- es también una fuente para comunicar modelos "iony" de consumo e imágenes de hombres "modernos". Por esta razón, los migrantes con los que hablé compartían una preferencia, con sus contrapartes norteamericanas de la misma edad, por los programas que describen a los hombres

10 La literatura sobre aspectos sociales y culturales del consumo, ha crecido sustancialmente en los últimos años y no puede ser resumida adecuadamente en este trabajo. Trabajos introductorios importantes incluyen: Douglas y Isherwood (1978), Miller (1995); Howes (1996); Friedman (1997). Ver Glickman (1993) e Igra (1996) para estudios históricos que ligan masculinidad y consumo.

11 Mientras la migración ha catalizado un aumento de la preocupación paternal, también ha permitido la perpetuación paternal de otras formas "tradicionales" de comportamiento de género. Por ejemplo, las mujeres asumen tácitamente que sus esposos en el extranjero pueden buscar compañeras sexuales y relaciones extramaritales. Mientras el miedo al abandono es real para muchas mujeres, ellas ven frecuentemente a las relaciones extramaritales de sus maridos como una parte inevitable de la separación de su esposo con la unidad doméstica, y de su viaje al extranjero.

en roles de acción; al mismo tiempo que ponían atención en los hombres con roles de esposos y padres. La televisión americana y su publicidad están llenas de imágenes de lo que Hondagneu-Sotelo y Messner (1994: 205) describieron como el "nuevo hombre" y el "padre proveedor". Cuando se pidió a los migrantes que definan lo que consideran como hombres más modernos y progresivos, ellos describieron las siguientes imágenes: imágenes de padres jugando con sus hijos, hombres que regalaban a su hijo algo escogido especialmente, o la de un padre que daba una fiesta exitosa para su hijo o hija.

No obstante, ¿qué hace que estas imágenes de hombres americanos de clase media, actuando en roles de padres sean atractivas para los migrantes? Parte de la conexión, es que para muchos de los migrantes, si no para todos, la experiencia de trabajar más de 60 horas por semana en los EEUU representa la primera vez en su vida en la que tienen un ingreso circunstancial -dinero que se gastará como ellos gusten, en sí mismos o en sus familias-. Articulando las diferencias entre ingresos adquiridos trabajando en las plantaciones de la costa ecuatoriana y aquellos realizados en los EEUU, un padre migrante reflexionaba:

"después de haber trabajado en los campos, uno era afortunado si podía adquirir un pequeño trago para uno mismo o sus amigos. El resto del dinero se

dirigía al cuidado de la casa -un nuevo techo, semillas para plantar y cosas similares... allá (en los Estados Unidos) yo no soy rico pero puedo hacer mi agosto¹². El dinero remitido permite a mi esposa comprar algo para ella o adquirir algo para mis hijos, así ellos saben que yo me preocupo por ellos cuando estoy lejos".

Claramente, las estrategias del migrante en el pasado brindaban al hombre el rol de "proveedor del pan" en tanto que el dinero les ayudaba a reproducir la economía familiar, el migrar, sin embargo, permite al hombre definir sus roles con un mayor respeto a sus elecciones de consumo.

Tradicionalmente los gastos del migrante empiezan con la compra de equipos electrónicos, tales como: cámaras, grabadoras y video cámaras. Su habilidad para tomar fotografías y grabar los aspectos de su vida en el extranjero ayudan al migrante a aferrarse en su separación temporal y espacial que la migración ha creado. En sus portarretratos de padres en el extranjero, los migrantes tienden a ver sus historias de padres mediadas por las tecnologías de comunicación. Así como un padre migrante me dijo "(cuando estoy en los EEUU) me siento como si yo estuviera con mis hijos, cuando ellos ven mis fotografías, es como que ellos estuvieran aquí". Tales intercambios, junto con ocasionales llamadas telefónicas y cartas, actúan para

12 El uso del coloquialismo "hacer su agosto" por parte de los habitantes rurales de Cañar y Azuay, se refiere a la cosecha del mes de agosto cuando las familias esperan lograr el mejor ingreso.

crear la presencia del padre en el hogar y permiten al padre compartir la vida de sus hijos que se quedaron.

Las prácticas de consumo reflejan e incluso suavizan los límites de las complejas realidades de los migrantes y sus familias. En los últimos años, las remesas enviadas al Ecuador han creado un presupuesto familiar circunstancial a través del cual las familias migrantes pueden realizar viajes a las ciudades más cercanas como Cuenca, para comprar bienes que hace un tiempo hubieran estado fuera de su alcance. Adicionalmente, las redes de migración y la infraestructura relacionada con ellas, aseguran la adquisición de bienes poco costosos de los EEUU; evidencia de este nuevo nivel de consumo se encuentra en las cercanías de la ciudad de Cuenca, donde se observan campesinos con sus trajes tradicionales parados en las largas colas de los bancos, para cobrar cheques internacionales y realizar grandes compras con los dólares de importantes almacenes.

Los datos recolectados indican que posiblemente alrededor del 40% de los envíos se utiliza para hacer compras, más allá de las necesidades básicas, las deudas con los coyotes y los gastos agrícolas. Los bienes que más comúnmente se adquieren son electrodomésticos tales como: nuevas cocinas, hornos y refrigeradores que adornan de otra manera las casas rurales. Durante un lluvioso Día de la Madre, fui testigo de la entrega especial de una nueva cocina a una familia migrante, la casa era vieja y la nueva cocina aparecía agrestemente situada junto a una pequeña estufa y un cilindro de gas. Este evento fue registrado en mis notas de campo, de la si-

guiente manera: tres mujeres -una mujer de casi cuarenta años y sus dos hermanas- vinieron rápidamente del umbral de la puerta y rodearon al camión de entrega que acababa de realizar el difícil viaje por el empinado camino descuidado y terroso. De la parte trasera del camión, el hombre cuencano que realizó la entrega, lentamente bajó la flamante cocina, completa con sus implementos de auto-limpieza y un juego de ruedas especiales. Un puñado de niños dejó de jugar afuera y rápidamente se ubicó alrededor para ver las expresiones de alegría de su madre en la medida en que el hombre de la entrega mostraba los varios usos para el horno, incluyendo una propiedad especial para rostizar, la cual él notó sería perfecta para preparar el cuy. Me entregaron una botella llena de alcohol para que me una a las tres mujeres y al hombre de la entrega en un brindis por el Día de la Madre y por el esposo migrante en New York, quien había comprado la cocina. Los niños apuntaron las fotos de su padre en las paredes, explicando que él vivía en New York, pero que regresaría pronto. Después, el hombre de la entrega contó como el esposo había ordenado la cocina en Queens, New York, en la matriz de un almacén de Cuenca. En aquel día, él entregó tres electrodomésticos más a esposas de migrantes.

Los niños también se han vuelto una parte central en las prácticas de consumo de los hogares migrantes, uno de los ejemplos más impactantes puede encontrarse en la escala inusitada de cantidad de dinero, tiempo y energía que se dedica a las celebraciones infantiles. En el contexto de la migración, ceremonias católicas como la primera co-

muni6n y la confirmaci6n, son eventos importantes en los cuales los migrantes demuestran que est6n dedicando el producto de su trabajo a los ni1os; pueden gastar cerca de mil d6lares en ropa especial, comida y disk jockeys para las grandes fiestas de sus hijos que duran toda la noche; cientos de d6lares pueden gastarse en invitaciones, especialmente impresas y decoraciones personalizadas. Tales eventos se vuelven competencias entre las familias, las mismas que ven el gasto del vecino como un 6ndice de 6xito migratorio.

Los eventos especiales y otras formas de consumo unen a los ni1os en nuevas relaciones con sus padres, tanto en las comunidades como en el extranjero. Los bienes que reciben en las fiestas especiales no son percibidos 6nicamente como tales, sino que se reciben como regalos (Hood-Williams, 1990). Para una peque1a ni1a, una joya o un vestido fino para la primera comuni6n son art6culos comprados particularmente para ella, dado que son muestra de la relaci6n entre padre e hija. Sin embargo, el acto de recibir un regalo tal como lo se1al6 para la antropolog6a Marcel Mauss (1990), impone una respuesta; los regalos especiales por parte de los padres obligan a sus hijos a ser r6ciprocos y a mantener cierto nivel de obediencia; sin embargo, tal como elaboro en la siguiente secci6n, las relaciones tradicionales de reciprocidad a los padres, a trav6s del trabajo del hogar, se han vuelto m6s dif6ciles de lograr para los ni1os que pasan mucho de su tiempo fuera de la comunidad y de sus roles productivos. En la ausencia de esta forma de reciprocidad, la obediencia propia de los ni1os y su conformidad a las

dificultades de mantener una existencia transnacional, se vuelve la respuesta r6ciproca a los bienes que reciben. Entonces los nervios en los ni1os que ya no pueden mantener esta obediencia, demuestran los l6mites de esta relaci6n.

El desenfoque en la labor de los ni1os de los hogares migrantes

El impacto de la migraci6n y de los nuevos patrones de consumo en la vida de los ni1os, reflejan cambios mayores dentro de los hogares Azuayo-Ca1ari. Sin embargo, el ethos de la "actividad centrada en los ni1os", no constituye un nuevo 6nfasis en ellos; de hecho, los 6ltimos estudios acerca de los ni1os y de la ni1ez en la sierra ecuatoriana, demuestran claramente la posici6n central de los ni1os en la vida dom6stica rural de los Andes (McKee, 1980; Miles, 1994; Weismantel, 1988). Mary Weismantel (1988:170) escribi6 que en los hogares del norte de Zumbagua, "los ni1os son amados y se disfruta de ellos como una de las mayores razones por las que se debe vivir", ella a1ade que mientras "nadie quiere vivir en un hogar sin un ni1o en 6l", los ni1os son "pragm6ticamente necesarios para el funcionamiento del hogar... acarrear agua, ir a buscar montones de ujsha desde patio hasta el ganado... cuidar a los m6s peque1os y llevar platos de comida a las casas de los parientes cercanos". Las investigaciones de Ann Miles en la provincia del Azuay, demuestran m6s expl6citamente la importancia del trabajo de los ni1os y su cercana conexi6n con las formas en que 6stos socializan para aprender el ethos de reciprocidad, ella escribe: "las contribuciones de los ni1os

a la labor del hogar no solo tienen un propósito instrumental de liberar a sus madres para que puedan realizar actividades de tejido y costura, pero también el ayudar en la casa, puesto que esto es considerado un bien moral intrínseco... el realizar actividades en el hogar solidifica las relaciones familiares, enfatizando en la cooperación y la reciprocidad. El niño que realiza cualquier actividad familiar facilita la labor de sus padres, y consecuentemente se fortalece la unidad familiar (Miles, 1994: 142).

Lo que distingue a los hogares migrantes en Azuay y Cañar de los ejemplos anteriores, más allá del énfasis puesto en las actividades centradas en los niños y las nuevas formas y tipos de consumo, son maneras en las que este proceso acompaña el desenfoque de la actividad de los niños dentro de las economías familiares. Principalmente, en la medida en que aumenta la esperanza puesta en los giros de dinero, se desplaza a la producción agrícola, por lo que, los niños se han visto aliviados de sus obligaciones hacia la economía agrícola familiar. Mientras que en el pasado la labor de los niños fue esencial en todas las fases de la actividad agrícola, en la actualidad mucho de este trabajo es contratado o de lo contrario se convierte en una carga de trabajo para la esposa que se queda. Esta relegación de los niños a roles improductivos en la sociedad andina, comprende parte del sutil cambio ocurrido en el interior de la dinámica de las familias migrantes.

Un signo de este cambio ha sido el creciente énfasis puesto en la educación. En lugar de levantarse temprano para encender el fuego o ayudar en la cosecha, los niños se apresuran hacia los buses escolares, pasando la mayor parte del día lejos de su hogar. Las escuelas rurales en el bajo Cañar, han sido activas desde inicios de 1900, no obstante, el acceso y el interés de los padres no ha sido siempre general. A pesar del hecho que la educación elemental es compulsoria, el alto costo de las matrículas y la necesidad de las familias del trabajo de los niños han obstaculizado históricamente la concurrencia, únicamente en los últimos años, los estudiantes del área han empezado a asistir regularmente a las escuelas. No solo el nuevo énfasis en la educación aleja a los niños de sus hogares, frecuentemente aparta a los niños de las comunidades por cuanto asisten a las escuelas de la ciudad. Las escuelas rurales son calificadas como de menor calidad (y posiblemente adecuadas únicamente para hijos de no migrantes), mientras que las escuelas de las ciudades cercanas a Cuenca pueden ofrecer más a los estudiantes, incluyendo principalmente clases de inglés. Los padres en particular ponen mucho interés en que sus niños, especialmente los varones, aprendan el inglés¹³. Un padre migrante, que me pedía constantemente que enseñe a sus hijos inglés, describió la importancia del aprendizaje de este idioma: "lo que mis niños aprenden en

13 En discusiones con los profesores de las escuelas primarias rurales, la presión para ofrecer clases de inglés fue la más comúnmente solicitada en las reuniones de padres de familia.

la escuela no les permitirá obtener un trabajo en cualquier lugar; aprender inglés les ayudará una vez que se vayan al norte”.

Para las familias migrantes, el énfasis puesto en la educación revela las contradicciones entre el sueño de vivir permanentemente en los EEUU, y la realidad de preparar estudiantes para oportunidades limitadas en la economía ecuatoriana. Sin embargo, el enviar a los niños a la escuela trae consigo un símbolo considerable como un indicador de clase, distingue a las familias migrantes de las no migrantes. Al interior de la esfera de las relaciones intracomunitarias, el enviar a los niños a la escuela demuestra el poco énfasis en mantener un estilo de vida agrícola y el marcado interés puesto en capacitar a los niños como trabajadores migrantes. Bajo el auspicio del Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA), el Gobierno Ecuatoriano patrocina campañas a través de la televisión, murales publicitarios y afiches para exaltar los beneficios de la educación primaria y condena los costos del trabajo infantil. En las calles de la ciudad de Cuenca y en los pueblos regionales, los murales publicitarios contrastan imágenes de niños andrajosos, despeinados y tirando de una carretilla cargada de ladrillos y piedras, con niños que leen libros, sonrientes y bien vestidos; junto a estas imágenes, frases con grandes letras proclaman: “Niñez: tiempo para estudiar, jugar y crecer—no para trabajar” y: “Niños y adolescentes ganan más estudiando que trabajando”.

Por su parte, los niños identifican sus estudios fuera de la comunidad como un estilo de vida más “moderno”; aún así, ellos comentan con frecuencia

la dificultad de ir y volver de las escuelas, y dicen sentirse cansados y solos. Así como los regalos que los niños reciben de sus padres en el extranjero, ir a la escuela los sitúa en una posición en la que se sienten en deuda con sus padres, los mismos que pagan las matrículas, envían dinero extra a los parientes de la ciudad que los cuidan y renuncian a su labor en la economía del hogar. La capacidad de los niños para ser recíprocos con la acción de sus padres, se ve postergada, ya que la escuela representa una inversión a largo plazo sin garantía de pago.

El énfasis creciente en educar a los niños ha causado a la vez tensión entre hogares migrantes y no migrantes, ubicando las acciones de los niños (o la falta de sus acciones) en medio de las disputas. Mientras la labor de los niños ha disminuido dentro de las economías individuales de la casa, los niños continúan siendo necesarios para asistir en los proyectos de labor recíproca (mingas) que pueden ocurrir dos o tres veces por mes en los pueblos rurales; los proyectos de minga, tales como reemplazar el tejado de la iglesia o reparar los caminos luego de la estación lluviosa, son eventos comunitarios significativos que a menudo sirven como una prueba del compromiso de una familia con la comunidad. Cuando una familia falla en participar, es tratada discriminatoriamente y se encuentra pronto marginada de los eventos de la comunidad y de los círculos de información. La migración de hombres ha provocado una ruptura en el éxito del sistema de mingas, y un aumento del número de mujeres participantes. Sin embargo los niños, han sido tradicionalmente importantes en los

proyectos de trabajo comunitario, actuando muchas veces como representantes de sus padres cuando éstos no pueden participar. Mientras más familias buscan enviar a sus niños a escuelas lejanas a la comunidad, la ausencia de sus niños en las mingas de los pueblos es evidente. En numerosas reuniones del pueblo, pude ver que mientras muchas mingas futuras eran discutidas y planeadas, los residentes frecuentemente criticaban el que los niños estuvieran ausentes de los trabajos de la comunidad en un mayor porcentaje, lo cual no sucedía en las familias no migrantes o en aquellas que de otra manera no habían escogido educar a sus hijos a expensas de los problemas y necesidades de la comunidad. Los niños que estaban en escuelas fuera de la comunidad y que realizaban visitas a su madre los fines de semana, conocían estos argumentos y usualmente se esforzaban para estar fuera de la vista de los líderes del pueblo.

Una segunda área importante en la que se puede detectar el cambio, es en los nuevos estilos y preferencias de la arquitectura doméstica. Una vez que una familia del Cañar ha pagado sus deudas con el coyote, un porcentaje significativo del dinero que reciben es comúnmente invertido en la construcción de una nueva casa; haciéndolas tan grandes y ostentosas como las que en EEUU están designadas a las convenciones. Esto envía un fuerte mensaje que simultáneamente señala el éxito en el extranjero y el continuo compromiso con un hogar en la comunidad (Fletcher, 1999). Las casas en el Cañar reflejan estilos arquitectónicos comunes a los de casas en los EEUU que incluyen grandes

fachadas frente a patios y muelles, salas y comedores formales, y una preferencia por dormitorios que se conectan con otros dentro del cuerpo principal de la casa.

Ellen Pader (1993) escribió sobre las transformaciones dentro de los hogares migrantes de México, examinando cómo los cambiantes estilos de las casas reflejan y refuerzan diferentes acercamientos a las dinámicas familiares; establece: "Las negociaciones físicas del espacio doméstico, en las cuales los dormitorios están organizados para revelar o esconder ciertos comportamientos, están activamente implicadas en las dinámicas de los significados y actitudes cambiantes sobre el comportamiento apropiado" (Pader, 1993: 117). En Ecuador, las nuevas casas son hechas para proveer a los niños de su "propio espacio", dándoles dormitorios separados; cuando al interior de la distribución tradicional del hogar no hay lugares especiales destinados para los niños y frecuentemente no existen dormitorios separados en absoluto. Al contrario, comúnmente los niños duermen en sus habitaciones multiuso, que funcionan al mismo tiempo como dormitorio y sala, o se unen a sus padres en un solo dormitorio.

Pader nota que en la distribución tradicional mexicana, "la falta de habitaciones personales y la posesión compartida del espacio genera un sentido de conexión física continua entre los miembros de la familia" (1993: 126). En contraste, el incluir dormitorios separados en los nuevos hogares de las familias migrantes estructura un decreciente énfasis de las familias en las relaciones de grupo, en la medida en que disminu-

yen las actividades como dormir junto a sus padres y hermanos.

Los niños hablan de sus nuevas habitaciones en formas contrastantes, algunos niños gravitan alrededor de la idea de tener su "propio espacio" con privacidad y lugares en donde colocar los objetos que su padre que labora en el extranjero les ha regalado. Para otros niños, un dormitorio separado sigue siendo un espacio que no forma parte de sus actividades diarias; mencionan que el estar solos los asusta. Frecuentemente pude ver que las habitaciones de los niños en las nuevas casas eran subutilizadas en tanto los niños continuaban durmiendo en la sala o con sus padres.

El significativo y complejo impacto de la experiencia de los niños en la rápida transformación de las comunidades migrantes, es demostrable a través de los cambiantes arreglos domésticos, en la dinámica familiar y en las nuevas expectativas en la educación y el trabajo. Para algunos, estas experiencias están articuladas a través de la enfermedad de los nervios.

Nervios e interpretación de los traumas en la niñez

En el contexto de la cambiante economía de la parte sur de los Andes ecuatorianos, los indicadores de la prosperidad y afluencia migrante -evidenciada en la construcción de las grandes casas, el incremento del consumo y en general mayores niveles de vida para los campesinos de la sierra- así como historias de niños sufriendo me llevaron a formular algunas preguntas: ¿Cuáles son las causas de los nervios? ¿Quiénes están en mayor riesgo? ¿Cuáles son los sínto-

mas? ¿Cuándo se presentan los nervios? ¿Cómo los nervios se comparan a conocidos desórdenes psicológicos en los niños? ¿Cómo los padres interpretan los nervios y cómo piensan que estos se curan?. Estas preguntas sirven como la base de mi investigación sobre los nervios y me guían en la medida en que converso con los padres de los niños afectados y otros residentes de la comunidad.

Similar a las formas en las que antropólogos médicos han descrito el fenómeno de los "nervios" a lo largo de Latinoamérica y entre la población latina en EEUU, los residentes de Azuay y Cañar ubican la causa de la enfermedad en el stress y el sufrimiento producto de la pérdida del bienestar físico y emocional (Low, 1985; Finerman, 1989; Guarnaccia, 1993). Cuando se pidió identificar los incidentes que mayormente se asocian con la enfermedad, los informantes reportaron que los nervios pueden ser causados por la muerte de un ser amado, una gran pérdida financiera y principalmente cuando las relaciones sociales entre parientes y entre no parientes ha sido interrumpida. Como otras enfermedades populares y folclóricas que los campesinos ecuatorianos categorizan como "desmandos", los ataques de nervios se perciben frecuentemente como resultado de una brecha en los acuerdos de reciprocidad (Muñoz-Bernand, 1985; Tousignant y Maldonado, 1989; Hess, 1994). Al describir el vínculo entre desórdenes depresivos y reciprocidad en los Andes ecuatorianos, Tousignant y Maldonado (1989: 901) escriben que: "Se espera que los encuentros sociales, aún los que tengan naturaleza de negocio, generen un sentimiento de reciprocidad... Debe existir

cierta empatía, o algo significativo en marcha. De lo contrario, existirá frustración y un sentido de fracaso en la capacidad para alcanzar un cambio personal. En una situación en la que un individuo está prevenido de mostrar emociones recíprocas, éste experimentará la sensación de una pérdida significativa y a continuación sigue un estado de depresión".

Generalmente los niños, en especial los más pequeños, corren mayor riesgo que los adultos de contraer las enfermedades denominadas "desmandos"; muchos creen que a una temprana edad, las almas de los niños —un punto común de enfermedad en las concepciones andinas sobre el cuerpo— se mantienen subdesarrolladas y por ende más vulnerables a la enfermedad, más comúnmente al "espanto" y al "mal de ojo"¹⁴. Cuando nace el niño, los padres tienen la costumbre de atar una cinta roja alrededor del cuello o cintura del niño para proteger su alma de la intromisión de otro espíritu. Sin embargo, los nervios son usualmente vistos como el reflejo de que los problemas y preocupaciones de los adultos (frecuentemente mujeres adultas) no se asocian comúnmente a los niños. Cuando casos infantiles aparecen en el registro etnográfico, usualmente se explican como el resultado del maltrato por parte de sus padres. Mientras describía los nervios dentro de los Saraguros en el sur del

Ecuador, Ruth Beth Finerman (1989: 147) citó a un informante diciendo: "Los nervios nos afectan a todos, atrapan a los niños, incluso cuando están en el útero antes de nacer. Ellos sufren si sus padres los tratan mal en casa, se asustan, lloran y gritan. Pero esto ocurre solamente con los niños que tienen malos padres".

La mayor parte de mis informantes explicaron su preocupación de que los niños caigan en la enfermedad de los nervios, de esta manera: "Los niños tienen tan poco de que preocuparse, que nunca se enferman como sus padres; las mujeres son las que suelen enfermarse, pero los niños no saben que hay problemas en el mundo, no tienen suficientes relaciones que puedan fallar, que los desanimen o que les decepcionen" (Mujer, 40 años).

Otro informante resaltaba: "No recuerdo que nada como esto haya ocurrido cuando yo era niño; los niños de hoy tienen más dificultades, cuando yo era niño trabajé duro, fui a la costa, coseché caña de azúcar y no veía a mi madre (y al resto de la familia) en meses. Aquí es diferente, pero los niños no deberían enfermar de esta manera, sus vidas deberían ser tranquilas" (Hombre, más de 60 años).

En un clima de ambigüedad en el que la gente etiqueta las enfermedades inexplicables de los niños en un diagnóstico de adultos como nervios, la in-

14 Un análisis de las creencias etnomédicas acerca de las enfermedades de los niños en los Andes ecuatorianos puede encontrarse en McKee (1987). Greenway (1998) presenta un análisis de la pérdida del alma en los niños de los Andes peruanos. Muñoz-Bernand (1985) y Hess (1999) proveen explicaciones detalladas de los "desmandos" y una clasificación de las enfermedades.

fluencia de los médicos, profesores de escuela y otras fuentes tradicionales de conocimiento experto, son componentes importantes en las construcciones locales de la etiología de los desórdenes. Los psicólogos y otros médicos de Cuenca han dirigido algunos estudios más bien pequeños, acerca de los problemas de conducta con los escolares en las comunidades de migrantes, incluyendo la pobreza de la aptitud académica, uso y abuso de inhaladores, violencia e intentos de suicidio (Ochoa, 1998; Pinos y Ochoa, 1999; Hurtado s.f.). Los resultados de estos estudios gozan de una amplia cobertura en los periódicos locales y frecuentemente sirven de base a los temas de reuniones informativas (charlas) que los trabajadores de la salud pública y los oficiales locales en la iglesia Católica llevan a cabo para los residentes de estas comunidades. Mucho de lo que se discute y escribe acerca de los traumas infantiles, tanto en artículos específicos sobre el fenómeno de los nervios en los niños y más generalmente en revistas populares que los habitantes leen, tales como la recientemente inaugurada revista ecuatoriana para nuevos padres "Crecer Feliz", que trata sobre teorías ahora clásicas en psicología del desarrollo (ejemplo Bowlby, 1969) se enfocan casi exclusivamente en la unión y vinculación¹⁵. Un ejemplo de esta nueva gama de conocimiento especializado es un artículo escrito por un psicólogo cuencano que aparece en un periódico ampliamente difundido

en Azuay; crítico de la migración, apunta sobre los efectos del abandono en niños pequeños: cuando los padres abandonan el hogar, se pierde la relación afectiva y ésta se deposita en los tutores que por lo general son los abuelos y tíos. Los niños entre siete y doce años, son tímidos, poco sociables y muestran agresividad. Además, tienen dificultades para solventar los problemas y llegan a establecer únicamente relaciones de tipo económico con los padres que están en el extranjero. (El Tiempo, noviembre 11, 1999).

Desde estas explicaciones, las madres invariablemente ubican los nervios de sus niños en un extremo emocional "mal de corazón", causado cuando los padres migraron. Cuando persisten los nervios, aún después de que padres e hijos se reencuentran, las madres notan frecuentemente que este es un trauma prolongado que se mantiene en los niños como un miedo constante a que en cualquier momento sus padres puedan migrar nuevamente. Tales miedos son comunes entre la gente de la comunidad, para quienes la migración está cargada de ambigüedad. Una vez que los migrantes se han establecido en los Estados Unidos, la comunicación entre los miembros de la familia aumenta; sin embargo, los primeros meses después de la partida pueden ser problemáticos y estresantes para las familias. El rumor de migrantes asesinados durante asaltos o muertes relacionadas a accidentes de trabajo, circulan constantemente entre

15 De la misma forma, Matthew Guttman (1998) ha escrito sobre cómo las teorías del desarrollo y la psicología se filtran y diseminan al interior de los barrios de clase baja en la ciudad de México.

las comunidades migrantes. Aún cuando ambos padres están en casa, se dice que los niños son particularmente vulnerables a los alarmantes efectos de estas historias y consecuentemente son protegidos de las mismas. Pese al intento de una madre por minimizar el dolor de su hijo o hija por la ausencia del padre, o para proteger sus jóvenes oídos de las terroríficas historias de tragedias de los migrantes, la explicación de los padres es que ellos pueden hacer poco para prevenir o parar la aflicción de sus hijos. Cuando los nervios afectan a los niños, la gente vulgarmente dice que los "botan a la cama"; como ellos describen, todo empieza cuando un órgano junto a la boca del estómago, generalmente identificado como "pulsario", empieza a vibrar. Durante este periodo, puede presentarse una pérdida de control, agresividad y un comportamiento violento manifestado en gritos, peleas y tortura a los animales; algunas veces esta fase no causa una preocupación extrema a los padres y se advierte como un aspecto natural en el desarrollo de los niños.

Las varias explicaciones tradicionales que la gente utiliza para describir los nervios de los niños se basan en el hecho de que, como los casos paternos de nervios, el malestar de los niños representa "desmandos" (lapsos) considerado como un comportamiento emocional normal, no obstante, se considera a este lapso como una consecuencia de la ausencia del padre. En lo que sigue, presento tres breves ejemplos para poder ilustrar mejor cuáles son las raíces de la enfermedad, en especial, eventos relacionados a niños que viven en un contexto de migración.

Ejemplo A: Arturo

Arturo era un niño brillante de once años, que me venía a visitar únicamente los fines de semana, dado que durante la semana vivía en Cuenca con sus tíos que lo cuidaban mientras iba a la escuela. El padre de Arturo vivía en los Estados Unidos desde que él tenía dos años, sin embargo, había visitado la comunidad en dos ocasiones, pese a no tener la residencia estadounidense. Arturo se quejaba conmigo diciendo que odiaba ir a la escuela en la ciudad porque no encajaba con los otros niños y porque extrañaba la vida en el campo. Sentía ansiedad por sus tareas escolares y muchas veces invertía tiempo de la noche tratando de estudiar y preocupado por su inhabilidad para rendir bien los exámenes. Usualmente después de estas largas noches de preocupación, se sentía enfermo, a menudo con una opresión en el pecho y fatiga; repetidamente faltaba a la escuela, se rehusaba a levantarse de la cama y se quejaba de dolores musculares. Su madre, con quién vivía Arturo los fines de semana, se preocupaba porque no "encajaba" con sus amigos y porque no quería estar en la ciudad.

Ejemplo B: Carlos

El caso de Carlos fue tan severo que su padre regresó de los Estados Unidos para reunirse con su hijo luego de recibir repetidamente llamadas de angustia por parte de su esposa. Tal como él lo describió, "Empecé a ir a la escuela el mismo año en que mi padre fue a los Estados Unidos por segunda vez y fue ahí cuando me enfermé de nervios; mi madre decía cuando mi padre se fue que yo casi morí. Me quedaba en mi cuarto y lloraba y quería estar con mi mamá, me asustaba estar solo y mi corazón la-

tía rápidamente, se me ponía pesado, y yo no podía moverme. Yo no sabía que decirle a la gente, no podía decirle a mi mamá que no quería dormir en mi cuarto solo porque habría pensado que soy un maricón... Cuando estuve más enfermo y no podía moverme, ella fue muy buena conmigo y jugábamos y nos reíamos, cuando mi papá regresó me mejoré, pero todavía tenía nervios; y cuando él preguntaba por qué estaba enfermo, por qué no estaba feliz, mi corazón latía más fuerte y yo tenía que quedarme en la cama”.

Ejemplo C: Rómulo

La afección nerviosa de Rómulo ocupó los titulares nacionales porque le costó la vida cuando comió galletas rociadas con insecticida en 1999. Dos años antes, su padre se había ido a los Estados Unidos; su madre lo siguió poco después cuando ambos se dieron cuenta de que necesitaban trabajar los dos para alcanzar sus metas en Ecuador. Con 12 años de edad, Rómulo y su hermano mayor quedaron al cuidado de su abuela que estaba muy ocupada controlando la construcción de la nueva casa de sus padres en el pueblo. Poco después de la partida de su madre, el comportamiento de Rómulo cambió drásticamente y empezó a tener problemas en la escuela; sumado a sus bajas calificaciones estaban los reportes de sus profesores acerca de la irritabilidad de Rómulo y de sus explosiones violentas contra maestros y otros estudiantes. Sus padres trataron desesperadamente de ayudar a su hijo desde el extranjero con repetidas llamadas telefónicas y regalos enviados desde New York. Su abuela reportó que su suicidio se precipitó con la noticia de que sus padres pronto mandarían a buscar a su hermano mayor para vivir en los Es-

tados Unidos; él no quería perder a su único hermano pero le horrorizaba también la idea de que él tendría que ir a trabajar en los Estados Unidos en el futuro.

Discusión

Los detalles de los ejemplos escogidos, entre otros similares, demuestran que la búsqueda de las causas de los nervios de los niños deben extenderse más allá de las explicaciones psicológicas de separación familiar y abandono, para incluir análisis socioculturales de los cambios mayores que tienen lugar en sus vidas. Adicionalmente, un análisis más profundo de los nervios necesitará una mayor atención al examen de las causas físicas, que han sido notadas brevemente por algunos psicólogos ecuatorianos. Por ejemplo, en el caso de Arturo parecería que su aflicción nerviosa fue catalizada en parte por el cansancio físico así como por la desnutrición o la presencia de enfermedades preexistentes. También parece probable que en algunos casos, donde los síntomas de los nervios y la duración de la enfermedad corresponden al período de tiempo directamente después que el padre ha migrado, la relación tiene mucho que ver con el esfuerzo extremo combinado con sentimientos de ansiedad causados por la separación familiar. A más de mantener su rendimiento escolar, los niños inicialmente necesitan hacer el trabajo del padre ausente hasta que alguien sea contratado o que la carga de su ausencia sea dividida entre los otros parientes, lo que Nieuwnehuis (1996) califica como el fenómeno de “doble día”.

Numerosos antropólogos médicos han descrito a los nervios como un mecanismo de supervivencia y una forma de expresar los sentimientos que de otra manera los condenaría a un sufrimiento extremo¹⁶. En el mundo adulto, los nervios son una condición socialmente aceptada que da cuenta del sufrimiento individual y enfatiza la necesidad de descanso y una recuperación. Para el sufrimiento de los niños -específicamente de niños que acumulan casos desproporcionados de nervios- la aflicción puede evitarles molestias que en otras circunstancias les traería problemas por su comportamiento. Para las familias migrantes, quienes destinan gran parte de los recursos a los niños, los nervios traen consigo una reacción de simpatía más que de condena a un niño maleducado.

Más allá de estos casos específicos, los nervios en las comunidades migrantes de los Andes ecuatorianos representan una forma en la cual los niños dan sentido a su mundo cambiante y manifiestan de alguna forma las transformaciones, que en la mayor parte, ellos no terminan de entender. Ciertamente, los niños están escasamente conscientes del valor de su condición en el contexto de la migración transnacional. De igual manera, cuando los padres hablan de sus hijos, sus palabras están llenas de ambigüedad sobre lo que les depara el futuro. No está claro si los niños están

en la capacidad de obtener mejores vidas a través de la educación o si ellos también tendrán que girar hacia la migración en algún punto. Cuando los niños están enfermos acostumbran a escuchar las ingeniosas palabras "dolor de dólares" cuando la gente trata de hacerles sentir mejor, sin embargo, detrás de esta expresión existe una sensación de pérdida tanto en el que habla como en el que escucha. La influencia del dinero en las comunidades migrantes ha reorientado las prioridades en la socialización de los niños. Para los padres, el mantenimiento de una existencia transnacional vincula grandes privaciones y separaciones, pero las recompensas son usualmente demasiado grandes como para perder esa oportunidad. Una de las recompensas es claramente la habilidad de la familia para mejorar sus vidas y las de sus niños, por consiguiente, las prácticas de consumo relacionadas a los niños se han convertido en indicadores simbólicos importantes por medio de los cuales la gente juzga el éxito relativo de las familias migrantes. Las nuevas imágenes y prácticas de la infancia, generadas a partir de las prácticas de consumo, conducen al punto de que "los padres no únicamente elevan el nivel de vida de sus hijos, sino que los definen" (Calvert, 1998: 76).

El rol de los niños en estas prácticas emergentes refleja las relaciones cambiantes entre padres e hijos expresadas

16. Existe otra versión por la que los nervios sirven como un mecanismo de supervivencia. En algunos casos, cuando los padres migrantes no han encontrado una vida fácil y agradable y desean regresar a sus comunidades, las demandas de un niño enfermo de nervios y necesitado del regreso de su padre, puede tomarse seriamente y con respeto por terceros, y no se advierte como un fracaso del migrante.

concretamente en nuevas formas de reciprocidad. Los nervios, junto con otros síndromes de depresión similares en los Andes (Tousignant, 1984; Tousignant y Maldonado, 1989; Finerman, 1989) afectan a la gente cuando ésta cae fuera de las relaciones de reciprocidad esperadas o en situaciones donde éstas ya no existen. Los niños pequeños, quienes se encuentran altamente socializados fuera de su familia, carecen de las mismas oportunidades de reciprocidad que aquellos niños que alguna vez disfrutaron con sus padres. Cuando se establece a los niños en el entorno escolar, sus roles productivos -aunque pequeños- cesan, y originan un tipo de reciprocidad retardada hacia sus padres al haber completado sus estudios. Adicionalmente, en la medida en que "conocer las necesidades" de los niños se vuelve un símbolo creciente de la justificación y el éxito de la migración, las habilidades de los niños para conocer las expectativas de sus padres disminuyen. En el mejor de los casos, la obediencia de los niños hacia sus padres y las dificultades para conformarse a las complicaciones de mantener una existencia transnacional se vuelve su propia forma de reciprocidad limitada. Los nervios entonces, como la ruptura de esta reciprocidad, demuestran los límites de las nuevas relaciones que han sido forjadas entre los niños y sus padres en la medida en que las familias se extienden transnacionalmente.

Mi argumento sobre el mantenimiento de familias transnacionales y la importancia de las ideas de una infancia "moderna" se relaciona específicamen-

te a la experiencia de las familias migrantes ecuatorianas, y trae consigo implicaciones más profundas para el estudio del transnacionalismo. En particular, el examinar la vulnerabilidad de los niños es útil para oponerse a lo que un creciente número de críticas ha calificado como de naturaleza festiva a la mayor parte de la literatura sobre migración transnacional (Honigsmann-Sotelo y Avila, 1997; Mahler, 1998). Más aún, revisando el impacto del discurso global sobre la niñez en las comunidades andinas, sería un error el observar esto como la adopción característica de un "ethnoscape" de una infancia moderna y más aún como un ejemplo más de la homogeneización creciente de la gente del mundo (Appadurai, 1992). Las concepciones sobre una infancia "apropiada" y estilos de paternidad "modernos" que circulan en la economía global no son claramente insertados en la situación local y más bien calzan inadecuadamente. Las ideas importadas sobre una infancia "apropiada" proveen un ejemplo de lo que Richard Wilk ha llamado "la estructura común de diferencias globales" (1995). Las estructuras globales de la infancia proporcionan un conjunto de formatos y canales comunes para las formas de infancia en Ecuador, pero es la mediación local de estas formas por parte de la familia y la comunidad, la que dicta la experiencia. Es probablemente la ubicación incorrecta de los roles y responsabilidades de la niñez la mayor fuente de traumas en los niños en las comunidades rápidamente cambiantes de la sierra ecuatoriana.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, A.
1992) "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for Transnational Anthropology", en R. Fox (ed) *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, pp. 191-210., Santa Fe: School of American Research Press.
- Arcos C. C.
1999 *Niñas y Niños en Opinión de los Ecuatorianos Adultos*, Quito, Programa de Acción Ciudadana por Ternura, UNICEF, INNFA.
- Bean, F., G. Vernez y C. Keely
1989 *Opening and Closing the Doors: Evaluating Immigration Reform and Control*, Santa Mónica y Washington D.C., Rand Corporation and Urban Institute.
- Best J.
1994 "Troubling Children: Children and Social Problems", en J. Best (ed) *Troubling Children: Studies of Children and Social Problems*, pp. 3-19, New York: Aldine de Gruyter.
- Borrero, A. Y Silvia Ugalde
1995 *Mujer y Migración: Alcance de un Fenómeno Nacional y Regional*, Quito, Ediciones Abya Yala.
- Bowlby, J.
1969 *Attachment*. (2 volúmenes), Londres, Pelican.
- Calvert, K.
1998 "Children in the House: The Material Culture of Early Childhood", en *The Children's Culture Reader*, pp. 67-80, New York: New York University Press.
- Clearfield, E.
1999 *The Effects of Migration on Women and Children in Azuay and Cañar*. Final Report to the Fulbright Commission. Quito, Ecuador.
- CONUEP (Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas) y UDA (Universidad del Azuay)
1995 *Cambios Socio-culturales en Comunidades Campesinas de Migración Internacional en Azuay y Cañar*, Manuscrito sin publicar.
- Davis, D., y S. Low
1989 Special Issue: Gender, Health, and Illness: The case of Nerves, *Health Care for Women International* 10 (2-3).
- Davis, D y P.J. Guarnaccia, eds.
1989 Special Issue: Health, Culture, and the Nature of Nerves, *Medical Anthropology* 11(1).
- Dominguez, M.E.
1991 *El Sombrero de Paja Toquilla: Historia y Economía*, Cuenca, Banco Central del Ecuador.
- Douglas, M, y B. Isherwood
1978 *The World Of Goods: Towards an Anthropology of Consumption*, Londres, Penguin Books.
- El Tiempo
1999 "Causas, Consecuencias y alternativas de la migración", Noviembre 11, p. 7ª.
- Fernández Egas, María
2000 "Migración, Oportunidad y Dolor", *Vistazo*, Número 797 (Noviembre).
- Field, N.
1995 "The Child as Laborer and Consumer: The Disappearance of Childhood in Contemporary Japan", en S. Stephens (ed) *Children and Politics of Culture*, pp. 51-78, Princeton, Princeton University Press.
- Finerman, R.
1989 "The Burden of Responsibility: Duty, Depression, and Nerves in Andean Ecuador", *Health Care for Women International* 10(2-3): 141-157.
- Fletcher, P.L.
1999 *La Casa de Mis Sueños: Dreams of Home in a Transnational Mexican Community*, Boulder: Westview Press.
- Friedman, J., ed.
1997 *Consumption and Identity*, Suiza: Harwood Academic Publishers.
- Glickman, L., ed.
1997 "Inventing the American Standard of Living: Gender, Race, and Working Class Identity", *Labor History* 34(2-3):221-235.
- Glick-Schiller, N., L. Basch y Szanton Blanc, eds
1999 *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences.
- Goldring, L.
1969 "Blurred Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico - US Migration", *Research in Community Sociology*, 6: 69-104.

- Greenway, C.
1998 "Hungry Earth and Vengeful Stars: Soul Loss and Identity in the Peruvian Andes". *Social Science and Medicine* 47(8): 993-1004.
- Guarnaccia, P. J.
1993 "Ataques de Nervios in Puerto Rico: Culture-Bound Syndrome or Popular Illness?" *Medical Anthropology* 115: 157-170.
- Guayasamin Cruz, S. y M.Moya Herrera
2001 "Ser de Coyote"...Una condición para migrar como ilegales. Memorias de cuatro encuentros de Universidades de la Subregión Andina: Género y Realidad Andina. C. Mendoza Eskola, ed. Pp. 94-99. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Gutmann, M. C.
1998 "Mamitis and the Traumas of Development in a Colonia Popular of Mexico City", En N. Scheper-Hughes and Sargent, (eds) *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*, pp. 130-148. Berkeley: University of California Press.
- Helleiner, J.
1998 "For the Protection of the Children: The Politics of Minority Childhood in Ireland," *Anthropological Quarterly* 71(2): 51-62.
- Hess, C.
1994 "Enfermedad y Moralidad en los Andes Ecuatorianos," en P. Warren, C. Hess, and E. Ferraro (eds) *Salud y Antropología*, pp. 47-77. Quito: Abya Yala.
- Hirschkind, L.
1980 *On Conforming in Cuenca*. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Wisconsin- Madison.
- Hondageneu-Sotelo, P. And M. Messner
1994 "Gender Displays and Men's Power: The "New Man" and the Mexican Immigrant Man", En H. Brod and M. Kaufman (eds) *Theorizing Masculinities*, pp. 200-218. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Hondageneu-Sotelo, P. And E. Avila
1997 "I'm Here, But I'm There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood," *Gender and Society* 11(5): 548-571.
- Hood-Williams, J.
1990 "Patriarchy for Children: On the Stability of Power Relations in Children's Lives," En L. Chisholm, P. Büchner, H-H. Krüger, y P. Brown (eds) *Childhood, Youth, and Social Change: A Comparative Perspective*. Pp. 155-171. Londres: Falmer Press.
- Howes, D., ed.
1996 *Cross-Cultural Consumption: Global Markets, Local Realities*. Londres: Routledge.
- Hurtado, M.
n.d.) *Results of Psychological Testing: Children of Santa Rosa, Azuay Province* (Internal Report). Subcenter of Health, Ministry of Public Health, Provincia del Azuay, Ecuador.
- Igra, A.
1996 "Male Providerhood and the Public Purse: Anti-Desertion Reform in the Progressive Era", En V. de Grazia y E. Furlough (eds) *The Sex of Things: Gender and Consumption in Historical Perspective*, pp. 188-211.
- INS (Immigration and Naturalization Service)
1992 *Statistical Yearbook of the INS, 1990-1992*. Washington D.C.: U.S. Department of Justice.
- INS (Immigration and Naturalization Service)
1997 *Statistical Yearbook of the INS, 1997*. Washington D.C.: U.S. Department of Justice.
- Jenks, C. (1996) *Childhood*, Londres: Routledge.
- Janes, A., y A. Prout, eds
1997 *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*, Londres, Falmer Press.
- Jokisch, B.D.
1998 *Landscapes of Remittance: Migration and Agricultural Change in the Highlands of South-Central Ecuador*, Ph.D. Dissertation, Department of Geography, Clark University.
- Kyle, D.J.
1996 *The Transnational Peasant: The Social Construction of International Economic Migration and Transcommunities from the Ecuadorian Andes*, Ph.D. Dissertation, Department of Sociology, The Johns Hopkins University.
- Lentz, C.
1991 *Buscando la Vida: Trabajadores Temporales en una Plantación de Azúcar*, Quito, Ediciones Abya-Yala.

- Low, S.
1985 "Culturally Interpreted Symptoms of Culture-Bound Syndromes: A Cross-cultural Review of Nerves", *Social Science and Medicine* 21: 187-196.
- Mahler, S.
1998 "Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism", en M. P. Smith y L. E. Guarnizo (eds) *Transnationalism from Below*, Volúmen 6, *Comparative Urban and Community Research*, pp. 64-100, New Brunswick: Transaction Books.
- Mahler, S.
1999 "Engendering Transnational Migration: The Case of Salvadorians", *American Behavioral Scientist* 42(4):690-719.
- Mauss, M.
1990 *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, New York: W.W. Norton (Originalmente publicado en 19259).
- McKee, L.
1980 *Ideals and Actualities: The Socialization of Gender Appropriate Behavior in an Ecuadorian Village*, Ph.D. Dissertation., Department of Anthropology, Cornell University.
- McKee, L.
1987 "Ethnomedical Treatment of Children's Diarrheal Illness in the Highlands of Ecuador", *Social Science and Medicine* 25: 1147 - 1155.
- Miller, D., ed.
1995 *Acknowledging Consumption: A Review of New Studies*, Londres y New York: Routledge.
- Miles, A.
1994 "Helping Out at Home: Gender Socialization, Moral Development, and Devil Stories in Cuenca, Ecuador", *Ethos* 22(2): 132 - 157.
- Miles, A.
1997 "The High Cost of Leaving: Illegal Emigration from Cuenca, Ecuador and Family Separation", en A. Miles y H. Buechler (eds) *Women and Economic Change: Andean Perspectives*, pp. 55-74, Volúmen 14: *Society for Latin American Anthropology Publications Series*, Washington D.C.: American Anthropological Association.
- Mills, Mary Beth
1997 "Contesting the Margins of Modernity: Women, Migration and Consumption in Thailand", *American Ethnologist* 24(1): 37-61.
- Muñoz-Bernard, C.
1985 *Enfermedad, Daño e Ideología: Antropología Médica de los Renacientes de Pindilig*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- Nieuwenhuys, O.
1996 "The Paradox of Child Labor and Anthropology", *Annual Review of Anthropology* 25:237-251.
- Ochoa Ordóñez, L.
1998 *Repercusiones Psicológicas en los Escolares de 6 a 12 años por Abandono, Debido a la Migración de sus Padres a los EEUU Sector del Portete-Azuay, 1997-1998*, M.A. Thesis in Clinical Child Psychology, Universidad del Azuay, Cuenca - Ecuador.
- Pader, E-J.
1993 "Spatiality and Social Change: Domestic Space Use in Mexico and the United States", *American Ethnologist* 20(1):114-137.
- Pinos, A., G. y L. Ochoa O.
1998 "Migración y Salud Mental", *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas* 23(1): 7-17, Cuenca - Ecuador.
- Pribilsky, Jason
2001 "Nervios and "Modern Childhood": Migration and Shifting Contexts of Child Life in the Ecuadorian Andes", *Childhood* 8(2): 251-273.
- Rouse, R.
1989 *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of Transnational Circuits*, Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, Stanford University.
- Scheper-Hughes, N. y C. Sargent, eds.
1998 *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*, Berkeley: University of California Press.
- Stephens, S.
1995 "Introduction: Children and Politics of Culture in Late Capitalism", en S. Stephens (ed) *Children and Politics of Culture*, pp. 3-50, Princeton: Princeton University Press.

Tousignant, M.

- 1984 "Pena in the Ecuadorian Sierra: A Psychoanthropological Analysis of Sadness", *Culture, Medicine, Psychiatry* 8: 381-398.

Tousignant, M y M. Maldonado

- 1989 "Sadness, Depression and Social Reciprocity in Highland Ecuador", *Social Science and Medicine* 28(9): 899-904.

Weismantel, M.J.

- 1988 *Food, Gender and Poverty in Ecuadorian Andes*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Wilk, R.

- 1995 "Learning to be Local in Belize: Global Systems of Common Difference", en D. Miller (ed) *Worlds Apart: Modernity Through the Prism of the Local*, pp. 110-113; Daniel Miller, ed. Londres: Routledge.

Zelizer, V. A.

- 1985 *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*, New York: Basic Books.

CULTURAS, MEDIOS Y POLITICAS

COYUNTURA: **Robert Maguire**, Haití. El marasmo político. **Manuel Rojas-Bolaños**, Costa Rica. ¿Fin del malestar? **Miguel Eduardo Cárdenas**, Colombia. La persistente búsqueda de alternativas

APORTES: **Enrique Leff**, Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. **M. Luisa Cabrera Pérez-Armiñan / Carlos Martín Beristain**, Resistiendo la impunidad en Guatemala. La dimensión psicosocial en un proceso político-judicial.

TEMA CENTRAL: **Néstor García Canclini**, Por qué legislar sobre industrias culturales. **Jesús Martín-Barbero**, De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. **Marcelino Bisbal**, Cultura y comunicación: signos del consumo cultural. Una perspectiva desde América Latina. **Renato Ortiz**, Las ciencias sociales y la cultura. **Santiago Castro-Gómez / Oscar Guardiola Rivera**, El Plan Colombia, o de cómo una historia local se convierte en diseño global. **Xavier Andrade**, Adiós cultura y hasta la vista cultura política. Sobre el tratamiento sociológico del regionalismo y populismo en Ecuador. **Ana Wortman**, Globalización cultural, consumos y exclusión social. **Guillermo Sunkel**, Modos de leer en sectores populares

Un caso de recepción

LIBROS: **Sergio Villena, Joseph R. Ramos**

SUMMARIES

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712-Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89 / 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusovent@nuevasoc.org.ve. Página digital: www.nuevasoc.org.ve